

cos, y quizás los mejores. Para no molestar la atención del lector, se han intercalado, según los asuntos, entre los trabajos de mayor desarrollo.

El conjunto ofrece así una especie de testamento del pensamiento del poeta, la suma de su experiencia y de su sabiduría, la última palabra de su crítica literaria y de su filosofía religiosa.

El tomo de poesías se publicará en Febrero de 1902, durante las fiestas del Centenario de Víctor Hugo, con el título de *ULTIMO HAZ*.

## El Espíritu



MONTÓN DE PIEDRAS

I



Los escritores contemporáneos míos, nacidos á la par que el siglo, y vosotros, más jóvenes, porvenir vivo de Francia, os saludo y os amo!

Los escritores y los poetas del presente siglo tienen la ventaja sorprendente de que no proceden de ninguna escuela antigua, ni de segunda mano, ni de ningún modelo. No tienen abuelos, y no descienden de Dante ni de Homero, de Shakespeare ni de Esquilo. Los poetas del siglo XIX, los escritores del siglo XIX son hijos de la Revolución francesa.

Ese volcán tiene dos bocas, 89 y 93. De ahí dos corrientes de lava. Esa doble corriente se halla también en las ideas.

Todo el arte contemporáneo resulta directamente y sin intermediario de ese formidable génesis. Ningún poeta anterior al siglo XIX, por grande que sea, ha sido el generador del siglo XIX. No tenemos á un hombre en nuestras raíces, sino á la humanidad.

Si queréis absolutamente enlazar la literatura de

este siglo á hombres anteriores á nuestra época, buscad á esos hombres, no en la literatura, sino en la historia, é id derechos á Dantón, por ejemplo. Pero ese movimiento procede de regiones más elevadas que de los hombres. Viene de las ideas. Es la Revolución misma.

\*

Amo á todos los hombres que piensan, hasta á los que no piensan como yo. Pensar es ser útil, es siempre y en todo caso hacer un esfuerzo hacia Dios.

Las disensiones de los pensadores son, quizás, útiles. ¿Quién sabe? En el fondo todos caminan hacia el mismo objetivo, pero por vías diferentes. Es bueno, probablemente, que los caminos sean distintos, á fin de que el género humano tenga más exploradores. A fuerza de batir los matorrales de las ideas, los filósofos, hasta los más lejanos y los más apartados de nosotros, concluyen por hacer volar verdades.

Así se lo escribí un día á un soñador, mucho más soñador que yo, que quería atraerme á su creencia, y añadí: —Le seguiré á usted con la vista por su camino, pero sin dejar el mío.

\*

Pertenezco á Dios como espíritu y á la humanidad como fuerza. Sin embargo, el exceso de la generalización conduce á abstraerse en poesía y á desnacionalizarse en política.

Se concluye por no sentir adhesión á la vida propia y por no tener afecto á la patria.

Doble escollo que procuro evitar. Busco lo ideal, pero tocando siempre con la punta del pie la reali-

dad. No quiero ni perder tierra como poeta, ni perder Francia como ciudadano.

\*

El arte existe con pleno derecho, tan naturalmente como la naturaleza.

El arte es creación propia del hombre. El arte es producto necesario y fatal de una inteligencia limitada, como la naturaleza es producto necesario y fatal de una inteligencia infinita. El arte es al hombre lo que la naturaleza es á Dios.

\*

La poesía contiene á la filosofía, como el alma contiene á la razón.

\*

La lógica es la geometría de la inteligencia. Hay necesidad de lógica en el pensamiento. Pero no se hace el pensamiento con la lógica, como no se pinta un paisaje con la geometría.

\*

La inteligencia es la esposa, la imaginación es la querida, la memoria es la sirvienta.

\*

Cuando el guerrero ha concluido su trabajo de héroe, vuelve á su casa y cuelga la espada de un clavo. No ocurre lo mismo con los pensadores. Las ideas no se cuelgan de los clavos como las espadas. Cuando

el filósofo, cuando el poeta descansan, sus ideas siguen combatiendo. Marchan libres, como locas sublimes, á destrozarlo todo en las malas almas y á remover el mundo.

\*

La inteligencia y el corazón son dos regiones simpáticas y paralelas; no se ensancha una sin que la otra no se engrandezca; una no sube sin que la otra no se eleve.

En los dominios del arte no hay luz sin calor.

\*

El arte tiene por resultado, aun cuando no lo tenga por objeto aparente, el mejoramiento del hombre.

Un bien inmenso y real, aunque no esté á menudo al alcance de los espíritus superficiales, une lo bello, por una parte, á la verdad; por otra, á la honradez.

Las obras maestras, á veces sin que lo quiera la voluntad de sus mismos autores (¡oh enfermedad del ingenio!), desprenden continuamente, misteriosamente, divinamente, y difunden, por decirlo así, en el aire, á su alrededor, una moralidad penetrante y sana.

Los que pasan cerca y respiran su atmósfera, se impregnan de ella casi sin saberlo. Sólo han querido volverse más inteligentes, y se han vuelto mejores.

\*

La civilización se exhala del arte como el perfume de la flor.

\*

¿Queréis daros cuenta del poder civilizador del arte, del arte puro, aun sin mezcla de intención humana y social? Buscad en los presidios á un hombre que sepa lo que es Mozart, Virgilio y Rafael, que cite á Horacio de memoria, que se conmueva oyendo *Orfeo* y *Freyschütz*, que contemple la torre de una catedral ó una estatua de Jean Goujon; buscad á ese hombre en todos los presidios de todos los países civilizados, no le encontraréis. Ser sensible al arte, es ser incapaz del crimen.

\*

Los literatos, los eruditos, los sabios se suben á escaleras; los poetas y los artistas son pájaros.

\*

¿Queréis abarcar de un solo golpe de vista, en una especie de resumen claro, sorprendente, profundo y verdadero, que ofrece la solución al mismo tiempo que el problema, el aspecto de muchas cuestiones, y, entre otras, de la cuestión literaria del presente siglo? Mirad una encina en primavera: tronco secular, viejas raíces, viejas ramas; hojas verdes, frescas y nuevas. La tradición y la novedad, la tradición produciendo la novedad, la novedad brotando de la tradición. Todo está ahí.

\*

El hombre, hasta el más vulgar y *positivista*, como se dice ahora, tiene necesidad de ensueños. Aunque

fuese sólo un instante, le hacen falta, aunque durasen únicamente lo que dura un relámpago. Pero todas las almas no tienen la maravillosa facultad de soñar espontáneamente. Lo que hace que la música agrade a la mayor parte de los hombres, es que encuentran en ella el *ensueño hecho*. Los grandes talentos, los espíritus selectos aman la música, pero aman más todavía fabricarse sus ensueños ellos mismos.

\*

Cuanto de más alto cae el pensamiento, más fácil es que se evapore en ensueño.

\*

Una voz dice al poeta: Sé poeta del porvenir, sé hombre de la generación que viene detrás de la nuestra, estudia las leyes y los abusos y preocúpate de la sociedad. Otra voz le dice: Sé poeta del presente para todas las generaciones futuras, sé el hombre perpetuo, contempla los árboles y las estrellas y preocúpate de la naturaleza.

¿A cuál de las dos debe escucharse?—A ambas.

Sé poeta de la naturaleza, y serás poeta de los hombres.

\*

Fijad vuestra mirada en la obra de los poetas completos, he aquí lo que hallaréis: en el detalle, en la forma, una exactitud severa, y en el fondo, una grandeza extraña y casi ilimitada, que no es posible contemplar sin descubrir a cada paso nuevos hori-

zontes llenos de misteriosas irradiaciones de lo infinito. Eso es la verdadera poesía, que se compone de lo bello y de lo ideal y que los combina. ¡Fusión de elementos casi contrarios que sólo el genio puede realizar! La belleza quiere contornos; el ideal quiere lo infinito.